Jesús es nuestra señal

10 de Octubre de 2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Lucas 11, 29-32

En aquel tiempo, la multitud se apiñaba alrededor de Jesús y éste comenzó a decirles: «La gente de este tiempo es una gente perversa. Pide una señal, pero no se le dará otra señal que la de Jonás. Pues así como Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para la gente de este tiempo.

Cuando sean juzgados los hombres de este tiempo, la reina del sur se levantará el día del juicio para condenarlos, porque ella vino desde los últimos rincones de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Cuando sea juzgada la gente de este tiempo, los hombres de Nínive se levantarán el día del juicio para condenarla, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Oración introductoria

Así como Jonás fue enviado a anunciar la necesidad del arrepentimiento, yo también he sido enviado para ser testigo de tu amor, por eso te suplico, ¡ven Espíritu Santo!, llena mi corazón y enciende el fuego de tu amor para que este momento de oración oriente mis actividades para la gloria del Reino de Dios.

Petición

Señor, que sea una señal para que otros busquen experimentar el gozo de tu amor.

Meditación

«En la historia de Lázaro vemos la respuesta de Jesús a la petición de signos por parte de sus contemporáneos, estamos de acuerdo con la respuesta central que Jesús da a esta exigencia. En Mateo se dice: "Esta generación perversa y adúltera exige una señal; pues no se le dará más signo que el del profeta Jonás. Tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre del cetáceo, pues tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra". En Lucas leemos: "Esta

generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación". No necesitamos analizar aquí las diferencias entre estas dos versiones. Una cosa está clara: la señal de Dios para los hombres es el Hijo del hombre, Jesús mismo. Y lo es de manera profunda en su misterio pascual, en el misterio de muerte y resurrección. Él mismo es el "signo de Jonás". Él, el crucificado y resucitado, es el verdadero Lázaro: creer en Él y seguirlo, es el gran signo de Dios, es la invitación de la parábola, que es más que una parábola. Ella habla de la realidad, de la realidad decisiva de la historia por excelencia» (Benedicto XVI, Jesús de Nazaret, primera parte, p. 89).

Reflexión apostólica

«Como señaló admirablemente el Papa Juan Pablo II, el hombre "permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente"» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 3).

Propósito

Rezar frecuentemente la jaculatoria: «Jesús, en ti confío».

Diálogo con Cristo

Gracias, Señor, por este momento de intimidad en el cual puedo contemplar la inmensidad de tu amor y lo mezquino que puedo convertir mi oración cuando me atrevo no sólo a pedirte, sino a exigirte, tal o cual cosa. Dame la luz para saber reconocer las innumerables señales que diariamente me muestran tu divina Providencia. Que la angustia o el temor no me cieguen ni me roben la paz interior y la confianza en mi trato personal contigo.

«Lo que nos corresponde a cada uno es tratar de descubrir el plan de Dios sobre nosotros, el camino que Él nos señala, y estar dispuestos a recorrerlo»

(*Cristo al centro,* n. 2244).